Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

34

EL MARIDO DE DOS MUGERES.

Drama en dos actos y en prosa, escrito en francés por M. Eugenio Scribe, *y traducido al castellano por* D. Joaquin Hurtado de Mendoza, *representado en Madrid en el teatro del Príncipe el año de* 1839.

(SEGUNDA EDICION.)

PERSONAS.

EL BARON DE VALDINI, *coronel.*
VALENTINA, *su mujer.*
DON FERNANDO DE LARA, *oficial español.*
ROSA, *ahijada de Valentina, é hija del portero.*
BERTRAND, *criado y cerrajero.*

La escena en una casa de campo del baron, cerca de Vendome.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una gran sala de la quinta. Puertas en el fondo y laterales. A la derecha, una mesa pequeña. A la izquierda, un velador. Sillones, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

VALDINI, *sentado junto á la mesa y reflexionando.*

No hay duda que con valor, destreza y sangre fria todo se consigue... Cuando reflexiono que yo, pobre y proscripto del Piamonte, me veo solo en el dia en Francia, siendo coronel de Napoleon, poseyendo una quinta magnífica, casado con una mujer hermosa, y lo que es mas, riquísima... Vamos, ha sido un golpe maestro... (*se levanta.*) Es verdad que no puedo disponer de sus bienes, cuya propiedad y administracion conserva ella; (*paseándose.*) pero al cabo, la renta es para mi, y lo mismo aqui, que en Paris, y en cualquiera otra parte... paso alegre vida, y qué he necesitado para esto?.. Entrar en una accion sin perder el color, y ocupar un puesto diez minutos mas que otro cualquiera. En ello es verdad que esponia mi cabeza, pero la cabeza de un pobre es muy pobre cabeza, y era arriesgar nada para Atendiendo solo á esta máxima, he logrado alcanzar una posicion social, ventajosa y estable... Estable?.. Hay un vientecillo piamontés que podria... vah! vah! Necio temor!.. Mi caudal está seguro, y mi conciencia tranquila, porque Turin está muy lejos, y Dios tambien.

ESCENA II.

Dicho, y BERTRAND.

BER. (*entreabriendo la puerta del fondo.*) Puedo entrar, señor?

VALD. Todos dicen que eres mi favorito, y este título debe autorizarte para entrar á verme cuando quieras. Pero dime, cómo va la obra del pabellon del jardin?..

BER. No va muy adelantada... y si V. S. no se enfadase, yo le diria la razon.

VALD. Vaya, dilo.

BER. Es que con perdon de V. S. sea dicho, estoy enamorado como un bestia, y desde que este maldito amor se me ha metido en el cuerpo, no sé lo que me pasa... se me vá la cabeza, el corazon se me quiere salir por la boca, los brazos se me caen, y las piernas me tiemblan... Ahora bien, señor, cómo quiere que haga nada en este estado?

VALD. Y sin embargo, te pago como si trabajases.

BER. Por eso digo yo, que V. S. por su mismo interés debia tratar de amortigüar este amor.

VALD. Yo? Y cómo ha de ser eso?

BER. Haciendo que me case con Rosita, la hija del portero.

VALD. Ah! Con que es Rosa la causa de tanto estrago?

BER. Si señor. Esa ingrata tiene la culpa de que yo esté hecho un bolo, sin ganas de comer, y sin poder dormir. El trabajo se resiente como es natural, y si esto dura mucho... amos que sucederá, pues lo que es yo, ellugar de V. S.

VALD. (*riéndose.*) Ya veo que me saldria muy caro.... y asi te prometo que hablaré al padre de la chica en tu favor.

BER. Se lo aconsejo á V. S., aunque no sea mas que por economia.

VALD. Y me parece que no será en vano.

BER. Si lo hace V. S., puede contar con que seré un verdadero demonio para servirle, y que le defenderé aun mas que antes, cuando oiga lo que suelen decir de V. S... Que vengan ahora con habladurias.

VALD. Ola!.. Con que hay quien hable mal de mi?..

BER. Si señor. Siempre se hace tiro al que tiene, y por eso nadie me le hace á mi.

VALD. Y qué dicen? Qué dicen?

BER. Cosas de que V. S. se reirá... Dicen que V. S. es mas malo de lo que parece; que tiene el corazon mas duro que la hoja de su sable; pero yo les respondo: eso nada tiene de particular, es un oficial del ejército imperial... un tragabalas que no teme ni debe, que está acostumbrado á matarse por nada... ya vé V. S. que esto debe convencerlos...

VALD. Si, si.... y qué mas dicen?

BER. Que es V. S. muy celoso, y que á pesar de que la señora es un ángel, la tiene V. S. siempre debajo de llave, y como si dijéramos presa. Pero lo que yo les digo: eso es natural. El señor baron es italiano, y en su patria casi todas las mujeres mueren á puñaladas... Es costumbre... y todos hacen lo mismo... ya conoce V. S. que asi logro esplicar...

VALD. Lo agradezco.

BER. En cuanto á los vecinos de Vendome solian llamar á V. S. algunas veces Barba-azul... pero esto era antes, porque desde el desafio que tuvo V. S. con aquel jóven á quien mató, no hay quien despegue los labios.

VALD. Ya veo que el remedio fué bueno, y no dejaré de repetirlo cuando se ofrezca. Con que adios.

BER. Voy á trabajar. (*hace que se vá y vuelve.*) Ah! si pudiese V. S. adelantarme algun dinerillo?..

VALD. Para qué?

BER. Para comprar ciertos útiles que se necesitan.

VALD. Bien; te lo daré cuando quieras.

BER. Tampoco seria malo tomar uno ó dos peones mas, porque ya vè V. S. que asi se adelantaria mas...

VALD. Y tú trabajarias menos...

BER. No señor, sino que...

VALD. Bien, veremos... Pero anda á trabajar. (*vase Bertran por el fondo.*)

ESCENA III.

Dicho, y VALENTINA *que entra por la puerta lateral de la izquierda.*

VALD. Mi mujer!.. Tan triste y pensativa como siempre... Si sospechará algo?.. Oh! no, no puede ser...

VAL. (*que se estremece al verle.*) Ah! Eres tú? Crei que habias ido á cazar.

VALD. No... He mudado de parecer... no pienso salir hoy... te hago acaso mala obra?

VAL. De ningun modo... pero habia pensado salir á hacer una visita.

VALD. Quizás á alguna amiga tuya?.. Las mugeres tienen siempre secretos que confiarse y penas que referirse, y solo Dios sabe lo que en estas conversaciones confidenciales salen á relucir las faltas verdaderas ó supuestas de los pobres maridos.

VAL. Mi visita no era á mujer ninguna.

VALD. Ah! Ya estoy! Seria al padre Anselmo, tu digno confesor.

VAL. En efecto, er[illegible]

VALD. No sé que diablos encuentras que decirle... Una muger tan casta, tan pura... que jamás comete la mas mínima falta... Preciso que inventes algo que confesar... pues yo que soy mas rico que tú en esa materia, me habia de ver muy apurado para sufragar á un consumo tan estraordinario.

VAL. (*quitándose el sombrero, el chal y poniéndolos sobre el velador de la izquierda.*) Me quedaré.

VALD. Y por qué?

VAL. Porque te incomoda que vaya, y mi primera obligacion es obedecerte.

VALD. Es decir que yo soy un tirano!

VAL. No he dicho semejante cosa.

VALD. Pero lo piensas, que es peor.

VAL. Lo que hago es rogar al cielo mude tu carácter.

VALD. Te lo agradezco mucho... pero ya que te ocupas en pedir á Dios mudanzas, no seria malo te acordases de una que me agradaria en estremo.

VAL. Cuál?

VALD. La de ese aire sentimental y ese tono fatídico que siempre te acompañan... Toda tú pareces una elegia, consiguiendo por eso que en todas partes hablen mil necedades. Todos están persuadidos de que sufres mal trato, de que yo soy un marido celoso y bárbaro.

VAL. Nada te debe importar todo, cuando yo no profiero una sola queja.

VALD. Valdria mil veces mas que las profirieses. Quisiera mejor una mujer que me contradijese; al menos habria variedad; uno diria que si, otro que no, de aqui resultaria riña, movimiento y placer.

VAL. Es decir que solo ves en el matrimonio la imágen de una batalla?

VALD. No señora, pero quiero vida, accion... Mas esto de tener un enemigo que jamás hace resistencia, que obedece siempre sin murmurar, y que sin embargo nunca está contento... vamos, es cosa insoportable.....

VAL. Pero es acaso posible, por mas que lo desee, poderme persuadir de que soy feliz?

VALD. Y por qué no?

VAL. Te se figura quizás que basta ser buen militar y haber tomado una bateria en Austerliz, ó en Wagran para poseeer las cualidades de un buen marido? Piensas acaso que unas charreteras de coronel y un título de baron son un talisman de tal poder, que equivalga á los cuidados y atenciones que una mujer debe exigir? Cuando pasas los dias enteros cazando, ó en banquetes con una turba de disipados...

VALD. Y por qué no los pasas tu tambien?

VAL. Ah! señor baron!.. Os respeto demasiado para eso, y sois demasiado celoso de la honra de vuestra mujer para permitirla semejante sociedad.

VALD. Y quién tiene la culpa de que seas una gazmoña, de que te horroricen las alegres canciones de los convidados, y de que prefieras encerrarte en tu cuarto para rezar y fastidiarte? Soy yo el que se empeñó en que viniésemos á Vendome? No has sido tú la que me obligaste á salir de Paris? No tienes mas que decirlo...

VAL. No puedo volver á Paris.

VALD. Pues será indispensable que puedas dentro de algunos dias. Se dice que van á hacerse promociones. Quiero ser general de brigada, y para ello es preciso estar alli, y ser visto del emperador.

VAL. Me harás el obsequio de ir sin mi.

VALD. Y por qué?

VAL. Por razones que es inútil decir.

VALD. Pues yo quiero saberlas... quiero; lo oyes?... O sino mañana mismo marchamos.

VAL. Pues bien, sabe que me ha parecido ver un jóven que me segui[illegible]es, poniendo sumo cuidado

en evitar tus miradas.

VALD. Un joven que te seguia?

VAL. Hace mucho tiempo.

VALD. Y no te ha hablado nunca?

VAL. Una vez en Tullerias... En toda la noche se separó de mi mientras tú hacias la corte al emperador.

VALD. Y qué te dijo?

VAL. Me recordó que viniendo de Madrid con mi padre, caimos en poder de una partida de insurgentes que él mandaba... que me salvó la vida y el honor, escoltándonos hasta la frontera.

VALD. Y eso es verdad?

VAL. Si... y añadió que me amaba desde entonces... que á pesar de mi frialdad y mis desprecios, seguiria siempre mis pasos... Por eso no queria salir, y...

VALD. No lo volviste á ver?

VAL. Una sola vez en el baile del embajador de España, al que me obligaste á concurrir, á pesar de mis ruegos... En toda la noche dejaste las mesas de juego, y él no se separó de mi lado.

VALD. Y qué?

VAL. Que aunque no le contestaba, me veia obligada á escucharle por no dar un escándalo... En vano esperaba que vinieses... y en tanto todos los lamentos de una insensata pasion...

VALD. Y nada me has dicho!

VAL. Te conocia demasiado y temia...

VALD. Que semejante revelacion fuese funesta á tu amante?..

VAL. Te atreves?

VALD. Está bien: cómo se llama?

VAL. Es inútil que lo sepas, cuando ya..,

VALD. Quiero saberlo, ó me harás creer tienes interés en ocultarlo.

VAL. Has pensado quizás que te dejaria abusar de mi debilidad hasta el punto de esclavizarme? Desengáñate, Valdini, en tanto que la opresion es nacida del influjo del carácter, sufro porque es mi deber, pero si escede lo mas mínimo de este límite, ya no hallarás una criatura sumisa, sino una mujer capaz de todo.

VALD. (*admirado.*) Hola!.. Me alegro de verte tan resuelta, y confieso que he hecho mal... pero Valentina, te suplico me digas su nombre.

VAL. Si, con tal que prometas no desafiarle.

VALD. Lo juro.

VAL. Por el honor y delante de Dios?

VALD. Por mi honor.

VAL. (*insistiendo.*) Y delante de Dios?

VALD. (*con indiferencia.*) Sea delante de Dios... Quién es?..

VAL. Es español, pariente del embajador.

VALD. Su nombre?

VAL. Fernando de Lara.

VALD. Su rango?

VAL. Nada mas sé; si no, con la misma sinceridad te lo diria; y creo que esto te probará...

VALD. Que ese amante no te agrada. Asi sois todas las mujeres... decis lo que no os interesa para poder callar lo que os importa.

VAL. (*indignada.*) Ah! bien lo merezco... pero sabed que en adelante nada os diré, suceda lo que sucediere.

VALD. Está bien; pero contad con que mi juramento queda anulado. (*vé á Rosa que abre la puerta del fondo.*) Silencio; ahi teneis á vuestra ahijada y favorita...

ESCENA IV.

ROSA.

VALD. Vamos, entra... es decir que quieres?

ROSA. (*adelantándose con timidez.*) Tenia, señor... que decir á mi madrina una cosa en secreto... pero volveré luego... (*quiere irse.*)

VALD. Con que es un asunto reservado?... Que yo no puedo oir?

VAL. (*con frialdad.*) Rosa, di á lo que vienes delante de tu amo.

ROSA. Señora, es que...

VAL. Haz lo que te mando.

ROSA. Pero... si cabalmente es una cosa que no deberia saber...

VALD. (*colérico.*) Ois, señora?

VAL. (*con frialdad y poniendo á Rosa entre ella y Valdini.*) Te he dicho ya que hables.

ROSA. Ya que V. S quiere, es distinto... Pues, señor, tengo una pena muy grande, y venia á buscar á mi madrina, que es mi paño de lágrimas, para que pusiese remedio... porque acabo de hablar con el señor Bertrand y me ha dicho que quiere casarse conmigo... Lo que es que él quiera, me importaria poco, pues yo no queria y nada habia perdido; pero ha añadido que el señor baron lo protegia, y habia prometido hablar á mi padre.

VALD. Es cierto.

ROSA. Pues entonces no hay remedio, porque mi padre tiembla con solo que se nombre al amo.

VALD. Cómo?

ROSA. Teme mas á V. S. que al mismo Satanás en persona.

VALD. Me gusta la franqueza.

ROSA. V. S. lo ha querido... yo por eso callaba; pero es preciso decir las cosas como son.

VALD. Y todo eso viene á parar en que no te gusta Bertrand?

ROSA. Eso es; no porque deje de ser un buen muchacho, que me quiere mucho... pero es muy celoso, tiene mal genio, y ya vé usted, madrina... (*Valentina la detiene con una mirada, ella conoce su torpeza y dice.*) No digo por eso que no se le quiera como se debe, y... eso no... pero tambien cuando se puede y hay otros mejores que merecen la preferencia...

VALD. (*frunciendo las cejas.*) Es decir...

ROSA. Que hay otro que me gusta mas.

VALD. Tú amas á otro?

ROSA. Con todas las veras de mi corazon.

VALD. Y lo dices asi?

ROSA. Y por qué no?.. V. S. no es ni mi marido ni mi padre, y aunque es mi amo, tambien la madrina es mi ama, y por eso vengo á suplicarla que me proteja contra V. S.

VALD. Con que tú no me tienes miedo como tu padre?

ROSA. No señor.

VALD. Luego no temes al diablo?

ROSA. No señor... (*acercándose á Valentina.*) y sobre todo, cuando estoy al lado de este ángel.

VAL. Rosa!..

ROSA. (*con firmeza.*) Nada temo mas que enfadar á mi madrina.

VAL. Calla!..

VALD. Déjala hablar !.. Es una muchacha que tiene valor, y por eso me agrada... Vamos, acércate... Quién es tu amante?.. Es del pais?.. (*Valentina se sienta junto á la mesa.*)

ROSA. No señor... es estranjero... un prisionero español destinado á los trabajos en Vendome... Tiene un aire tan triste, y unos ojos negros tan espresivos... No es menester mas que mirarlo para conocer que es hom- ademas tan comedido!... Tan tími- del pueblo, que

siempre hay que estar con un cuidado!.. Todavia no me ha pedido nada! Si, miento... una cruccita de oro que llevaba al cuello, y aunque le dije que era regalo de la madrina, no hubo medio... se empeñó, y como era lo único que habia exijido, fué preciso concedérselo...

VALD. Conozco que Bertrand no seria tan sentimental, y por lo mismo deseo conocerle... me lo presentarás.

ROSA. Está ahi ya!.. Porque me habia rogado que lo presentase á la señora para implorar su proteccion.

VALD. Y dejas hacer antesala á ese noble castellano? Vé al momento y dile que pase adelante.

ROSA. Oh! No deseo yo otra cosa... (*se acerca á la puerta del fondo.*) Entrad, señor Leandro.

ESCENA V.

Los dichos y LARA *vestido de trabajador.* VALENTINA *vé á Lara y se levanta con viveza.*

VAL. (Dios mio!)

ROSA. (*á Valentina.*) No es verdad que es buen mozo?

VAL. (*turbada.*) Si, en efecto.

VALD. (*á Rosa.*) Dices bien, es mejor que Bertrand. (*á Lara.*) Con que eres prisionero de guerra?

LARA. Si señor.

VALD. Pero, hombre, cómo habeis podido imaginar que unas miserables cuadrillas sin disciplina puedan resistir al poder de Napoleon?

LARA. Pues con todo, hace tres años que el poder de Napoleon quiere concluir con ellas, y no puede.

VALD. Si, pero la guardia imperial no ha marchado todavia, ni los piamonteses tampoco. En qué accion caiste prisionero?

LARA. En una en que habia dos regimientos italianos.

VALD. Ves lo que yo decia? Y cuál fué?

LARA. La de Salamanca, que ganaron los españoles.

VALD. Insolente!

ROSA. Pero señor, él qué culpa tiene? Si fué hecho prisionero...

VALD. Tienes razon, qué sabe lo que se dice? Dime, tienes ahora mucho trabajo?

LARA. Si señor, pero pasan muy buenos ratos. (*mirando á Valentina.*)

VALD. Cuando ves á Rosa...

LARA. (*mirando á Valentina.*) Si señor, ahora, por ejemplo.

VALD. Aunque quizás te habrán dicho que soy de carácter duro y severo, en realidad no soy tan malo, sobre todo, con los soldados, y mas si son enemigos vencidos, (*gesto de cólera en Lara.*) porque se deben tener muchas consideraciones con los vencidos... Necesito un oficial de carpinteria y cerrajeria, y conseguiré que el comandante te permita trabajar en mi casa.

LARA. (*con viveza.*) Es todo lo que yo pudiera pedir.

ROSA. (*vivamente.*) Qué dicha, Dios mio!..

VAL. Pero no reflexionais?

ROSA. Madrina, por Dios, es mucho mejor que esté aqui.

VALD. Tendrás mejor comida, y mas jornal.

ROSA. Y otras ventajas que antes no tenia.

VALD. (*á Rosa.*) Seremos amigos, no es verdad?

ROSA. Desde ahora.

VALD. Enhorabuena, me gusta formar alianza con los valientes, venga esa mano. (*ap. y mirándola.*) Es muy linda, y quizá no será ni de uno ni de otro. (*alto á Lara.*) Voy á escribir al comandante que vive inmediato.

ROSA. Y yo llevaré la carta. (*bajo á Valentina.*) Hablad-le, madrina. (*á Lara.*) Señor Lea[illegible]

VAL. (*á Valdini*

VALD. (*con aspereza.*) Para qué? Te necesito acaso para escribir una carta?.. Ven Rosa. (*vase con Rosa por la derecha.*)

ESCENA VI.

LARA, VALENTINA.

LARA. (*viendo á Valentina dispuesta á marcharse.*) Què, señora!.. Cuando mis afanes y la casualidad me proporcionan un momento de dicha, sereis capaz de robármela?

VAL. A qué habeis venido?

LARA. A veros, porque ya os he dicho que me era imposible vivir donde no estabais, y os seguiria á todas partes.

VAL. Pero qué os he hecho yo para que tomeis por juguete mi honor y mi reposo?

LARA. Comprometer yo vuestro honor!.. Primero moriria!.. Acaso no he sabido, para evitarlo, ocupar el lugar de un compatriota desgraciado, viniendo aqui como un esclavo, como un forzado? Pero qué me importaban el mal trato, la humillacion y la vergüenza? Estaba cerca de vos... os veia... si, os he visto, habeis pasado junto á mi sin imaginar que aquel miserable agobiado con el trabajo, hubiera dado su vida por haberos podido decir de rodillas, yo soy... yo que no puedo dejar de...

VAL. Caballero!..

LARA. Pero no lo he dicho!.. he guardado silencio, y temeroso de que al verme dieseis un grito de sorpresa, he tenido el valor suficiente para no miraros; y aun dudais de mi?..

VAL. No; os tengo por hombre de honor... pero quién os ha autorizado para que emprendais esa persecucion que tantos peligros os cuesta?

LARA. Y quién puede prohibírmelo?.. Acaso vos?.. Desde el primer dia que os vi en España hasta este momento, he recibido de vos alguna prueba de amistad que me obligue al reconocimiento, y me fuerce á obedeceros?.. Ah! si me amaseis seriais dueña de todas mis acciones, os bastaria decir "aléjate, huye de mi vista, sufre en silencio:» para que yo obedeciese sin quejarme, porque seria un deber, porque la muger que me amaba me lo habia mandado. Pero no siendo asi, nada os debo, soy dueño de mi mismo, y si quiero arriesgar mi vida puedo hacerlo, porque esta vida no la estimais en nada.

VAL. Nada puedo, ni debo contestaros, pero compadezco vuestra situacion; ignorais que mi marido...

LARA. Es un hombre que no os merece, y que pagará con su sangre los tormentos que os hace sufrir.

VAL. Os han engañado... Mi marido es digno de mi estimacion y de mi cariño... y aunque tuviese defectos... estos nunca autorizarian mis faltas.

LARA. Está bien, pero os advierto permaneceré aqui.

VAL. Es imposible que desoigais la voz de la razon...

LARA. Y por qué me he de ir?.. Vuestro marido es el que me detiene, el que quiere que viva á vuestro lado, y moriria mil veces antes que renunciar al único favor que debo á la suerte... No señora, no os dejaré; ya he tomado mi resolucion.

VAL. Y yo tambien... pero reflexionando antes, vos sois el que me obligais á que lo descubra todo á mi marido.

LARA. (*con frialdad.*) Como querais.

VAL. Os lo vuelvo á suplicar, no me obligueis á ello, pensadlo bien....

LARA. Ya lo he pensado [illegible] en poder de vuestro marido sin defensa... p[illegible]uedarme...

VAL. (*suplicando.*) Por favor!.. (*ve á Valdini.*) Silencio! Mi marido!...

ESCENA VII.

Los dichos, VALDINI *entrando.*

VALD. A fé mia, que el señor comandante no puede ser mas condescendiente; acaba de responderme por medio de Rosa, que me concedia el permiso que le he pedido. Con que amigo, ya no teneis precision de volver á la ciudad; puedes quedarte desde ahora en la quinta.

LARA. Os doy mil gracias, señor coronel, lo mismo que á la señora.

VALD. Y mañana al amanecer podeis empezar á trabajar...

LARA. Perded cuidado... no me espanta el trabajo; y si permanecer aqui algun tiempo.

VALD. Perded cuidado... Dos meses ó quizá mas... porque en empezando con obras... (*á Valentina que hace un gesto de emocion.*) Qué tienes?.. Estás inquieta?...

VAL. Quisiera hablarte un momento.

VALD. Pero estás toda conmovida?..

VAL. Y no sin causa... Estoy decidida á ir contigo á Paris, y podemos marchar hoy mismo si quieres...

LARA. (*ap. con amargura.*) Dios mio!

VALD. Pero qué nueva rareza es esa? Y los motivos que te obligaban á permanecer aqui?

VAL. Son los mismos que me impelen á marchar.

VALD. Cómo es eso?

VAL. Porque la persona de que te he hablado... la que sin cesar me persigue, está en Vendome.

VALD. Y cómo lo has sabido?

VAL. (*señalando á Lara.*) El señor... que le conoce y lo ha visto esta mañana...

VALD. (*á Lara.*) Hola!.. Con qué tú le conoces?.. Y dices que está en Vendome?

LARA. Si señor.

VALD. Me alegro infinito... Al fin podré...

ESCENA VIII.

Dichos, ROSA.

ROSA. (*que entra corriendo por el fondo.*) Señor baron!.. Señor baron!

VALD. Què es eso? Qué me quereis?

ROSA. (*con ahogo.*) Qué ha de ser?.. Que un hombre á caballo... un correo... lo he visto desde las rejas... pregunta por V. S.

VALD. Y qué?

ROSA. Que ha llegado á escape..... y se fué del mismo modo.

VALD. Y no ha dicho nada mas?

ROSA. Ah! si señor; esta carta que casi me tiró á la cara... tiene un gran sello verde.

VALD. (*Lara está hácia el fondo, Valdini con Rosa al lado, Valentina algo mas lejos*) Dámela.

ROSA. (*dando la carta.*) Y echó á correr sin esperar respuesta.

VALD. (*dando una ojeada al papel.*) Qué veo... su letra! (*abre la carta con suma agitacion.*)

VAL. Qué tienes? Qué turbacion es esa?

ROSA. (*mirándolo.*) Ay, Dios mio, está temblando!

VALD. (*colérico.*) Quién tiembla?

ROSA. Perdone V. S.... me habré quizás equivocado.... (Juraria que tiene miedo de algo.)

VALD. (*ap. mientras lee.*) Maldito... (*á Valentina.*) Es una carta de un... antiguo amigo... que creia... es decir... suponia muerto. (*continua leyendo algunos instantes.*) (Qué haré?..) Rosa.

ROSA. Señor!

VALD. Di á Bautista, que haga poner inmediatamente caballos de posta á la berlina.

ROSA. Voy al momento.

VALD. O si no... déjalo... no vayas. (Blois no está muy lejos, y quizás encuentre en el camino.) Marcho al instante. (*dá algunos pasos para salir.*)

VAL. (*con alegria.*) Conmigo, no es verdad?

VALD. (*deteniéndose y con aspereza.*) No, señora.... no puede ser; (*á Rosa.*) di que ensillen un caballo.

VAL. Pero...

VALD. No podré dar un paso ni atender á mis negocios, sin tener á mi lado una mujer?..

VAL. Valdini!

VALD. Te quedarás.

LARA. (*que ha pasado á la izquierda pero hácia el fondo.*) Qué dicha!

VAL. (*á media voz.*) Reflexiona que no debo quedar sola despues de lo que te he dicho.

VALD. Me harias pensar que temias...

VAL. Yo?

VALD. Me parece muy débil una virtud que no puede guardarse á si misma un dia siquiera. Y ademas, ya he dicho que una órden del emperador...

ROSA. No señor... dijo V. S. la carta de un amigo...

VALD. (*colérico.*) Calla tú... Un negocio indispensable me obliga á marchar al momento, y solo... A mi vuelta veremos á ese misterioso amante. (*volviéndose hácia Lara.*) No has dicho tú que le conocias?

LARA. Si señor... es un oficial.

VALD. Muy bien..... me proporcionarás los medios de verle.

LARA. Mañana mismo, si quereis.

VALD. Ven conmigo y te daré una esquela para él. (*Lara mira un momento á Valentina en silencio, y se vá con Valdini por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IX.

ROSA, VALENTINA.

VAL. No puedo comprender qué negocio le ocurrirá tan importante, que le obligue á ausentarse en semejante ocasion... y mucho mas en su carácter celoso y desconfiado.

ROSA. Yo le estaba observando mientras leia, y preciso que la carta contenga alguna cosa diabólica... pues siendo un hombre tan resuelto... temblaba y le caian las gotas de sudor...

VAL. Con que tú crees?...

ROSA. Que es alguna traicion.

VAL. Y cómo averiguar?...

ROSA. No os dé cuidado, madrina, que yo vigilaré y estaré en todas partes..... Nadie desconfia de mi, y como yo no tengo miedo, porque no me ha de matar; la guardia imperial no mata á las mugeres.

VAL. Sin embargo, ten cuidado.

ROSA. No me descuidaré. (*se oye tocar una campanilla.*) El amo llama; voy á decir que ensillen un caballo y despues iré á preparar lo necesario para el viaje.... Si entretanto puedo saber algo... Ah! decidme, madrina, qué os parece mi novio?

VAL. Bastante bien.

ROSA. Es buen mozo, no es verdad? Necesita vuestro apoyo, y...

VAL. Haré lo que pueda.

ROSA. Lo agradecerá mucho, y os querrá tanto como yo.. Antes de venir acá, siempre hablábamos de vos, y ya casi os amaba. (*vuelven á llamar.*) Voy... voy. (*vá*

á entrar por la derecha y se detiene.) Ah! Se me olvidaba el caballo...

ESCENA X.

VALENTINA, *sentada á la derecha.*

Tiene razon! Es tan terrible! Pero qué puedo yo hacer? Debia decir á mi marido este es el amante..... aqui le tienes en tu presencia... (*se levanta y anda con agitacion.*) Pero ese desafio... un desafio á muerte, y ser yo quien lo motiva... Yo que daria mi vida para evitar un encuentro semejante! Si habrá ya tenido efecto?.. Han salido juntos, y no se què funesto presentimiento!... (*viendo á Lara que entra por el fondo dá un grito de alegria.*) Ah! es él! Ya respiro...

ESCENA XI.

VALENTINA, LARA.

VAL. (*con inquietud.*) Ah! caballero... ah!

LARA. Cómo temblais!... Podria lisongearme de que soy quien produce en vos tan fuerte agitacion?.... Ah! este seria el primer favor que me habriais concedido.

VAL. Y en qué habeis quedado? Qué ha sucedido?

LARA. (*con frialdad.*) Nada, señora, nada; me ha dado una esquela para que la entregase á Lara, y... mañana ya la habrá recibido.

VAL. (*con espanto.*) Cielos! Y mi marido?

LARA. Está aguardando á que acaben de ensillarle su caballo para ponerse en camino.

VAL. (*con temor.*) Y vos, caballero?

LARA. (*con frialdad.*) Ya os he dicho que me quedo.

VAL. A pesar de mis súplicas?

LARA. (*con afabilidad.*) Ahora son mas crueles y mas inhumanas que nunca... porque en fin, bien podeis soportar mi presencia hasta mañana... luego... Permitidme que goce todavia por algunos momentos de vuestra presencia, que respire el mismo aire que vos, permitidmelo. Esta es mi última súplica, y ya sabeis que la última es siempre sagrada.

VAL. Qué decis?

LARA. Que mañana, os lo prometo, estareis ya libre de mis importunidades, y yo lo estaré de una existencia que no tengo bastante valor para soportar, puesto que á vos os es odiosa...

VAL. Ya que el temor de escitar mi odio no puede haceros mudar de resolucion, ya que mis súplicas os parecen crueles, os prometo que no os las volveré á dirigir... pero aun confio en vuestra generosidad... No os diré mas que una palabra, una sola, y si despues de haberla oido os obstinais todavia en no marchar, ya no me inspirareis mas que desprecio.

LARA. (*con viveza.*) Hablad.

VAL. (Oh! Perdonadme, Dios mio! Ya veis que no me queda otro recurso.) (*á Lara.*) Vos me deciais, no hace un momento, que, si vuestra vida llegase á interesarme, me obedeceriais sin titubear...

LARA. Acabad!..

VAL. Pues bien, ah!... Yo os amo!... (*Lara lanza un grito de alegria y ella continua.*) Y si ahora os negais á obedecerme, ya no sereis sensible para mi, porque habré cesado de estimaros.

LARA. Marcho en segunda, abandono al momento esta quinta. Vuestras órdenes serán obedecidas... Pero, por cuanto tiempo decretais mi destierro?

VAL. Para siempre.

LARA. No volveros á ver?..

VAL. Jamás! Vos lo habeis querido, y solo vuestra ausencia puede borrar de mi vista la humillacion que acabo de sufrir.

LARA. Voy al puente de Valisí, y si no puedo desarmaros... si de aqui á la noche no revocais mi sentencia, todo habrá acabado para mi.

VAL. (*juntando las manos en ademan de desesperacion.*) Oh! Dios mio!

LARA. Me concedeis mi perdon? Me permitis volveros á ver?

VAL. (*con resolucion y despues de una corta pausa.*) Marchaos, haced lo que querais, yo no tendré la culpa... (*vase Lara por el fondo.*)

ESCENA XII.

VALENTINA, *que se deja caer en un sillon,* ROSA, *saliendo de puntillas por la puerta de la derecha.*

ROSA. (*á media voz.*) Señora, señora!

VAL. Todavia está aqui? No, es Rosa.

ROSA. El amo acaba de marcharse; ya estará muy lejos de aqui... y si vos quereis conocer la causa que motiva su viage...

VAL. Lo sabes?

ROSA. Ya se vé que si, y temo haber cometido una falta con descubrirla, pero no hay remedio, el daño ya está hecho.

VAL. Di, habla pronto.

ROSA. He entrado en su habitacion diciendo: Señor, el caballo ya está ensillado; el amo todavia no estaba listo. Se ponia una bufando delante del espejo, y yo me apresuraba á cerrar su balija. Sobre su mesa tenia su repeticion, su bolsa y su cartera, pero sin carta alguna, porque las habia guardado con otros papeles en su pupitre, que todavia estaba abierto, y entre ellos distingui aquella maldita carta que estaba medio oculta, la del sello verde, que reconoci al instante. Yo no podia por ningun estilo apoderarme de ella, porque el amo estaba detrás de mi y veia en el espejo todos mis movimientos. De repente se volvió para llamar á su ayuda de cámara, pidiéndole la capa; «dónde está la capa?..» (*Valentina se levanta.*) Llevado de su impaciencia, entra un momento en el gabinete, y como por un movimiento involuntario, me apoderé de la carta y la oculté aqui. (*señalando el pecho.*) El caballo empezó á relinchar en el patio, la maleta estaba ya cerrada, el amo volvió á entrar, cerró vivamente su pupitre, dió dos vueltas á la llave, se la metió en el bolsillo, montó á caballo, se fué, y yo me quedé con la carta... aqui la teneis. (*se la dá.*)

VAL. (*como si se sintiera inspirada.*) Dámela, la has leido?

ROSA. Si señora, ah! Si es un pecado, ya no sé nada; pero á fé que os interesa su contenido.

VAL. (*que ha leido la carta, lanza un grito horroroso.*) Ah! Qué he leido! Todo lo habia soportado con resignacion, pero este esceso de oprobio y de envilecimiento!... Oh! Yo que le sacrificaba mi vida, mi reposo... Si... cien veces mas que mi vida!... (*lanza un grito.*) Rosa, corre al puente de Valisí, y en él encontrarás...

ROSA. A quién?

VAL. Al español.

ROSA. Mi amante?... Ah!... Y qué va á hacer allí á estas horas?

VAL. Nada te importa, entrégale este billete.

ROSA. Y luego?

VAL. Nada mas... vuelves corriendo.

ROSA. Sin él?...

VAL. Ciertamente... Plegue á Dios llegues á tiempo.

Rosa. Le amenaza algun peligro?
Val. Tal vez.
Rosa. (*dando un grito.*) Ah! Voy corriendo. (*desaparece por el foro, Valentina cae en un sillon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion interior de Valentina: en el fondo un balcon ricamente colgado. A la derecha, en el segundo bastidor, la puerta de un cuarto oscuro escesivamente estrecho. En el primer bastidor del mismo lado la habitacion de Rosa. A la izquierda una puerta lateral que conduce al gabinete de Valdini, y que tiene salida al cuarto bajo. En el primer bastidor una mesa velador con diferentes labores de muger, y una lámpara encendida. En el fondo, al lado de la puerta, otra mesa redonda. Un retrato de muger sobre la puerta del cuarto oscuro, candelabros con velas apagadas.

ESCENA PRIMERA.

Lara, *solo. Entra por la ventana del fondo con suma precaucion.*

No me cabe duda... esta es su habitacion... nadie me ha visto... la he obedecido... (*leyendo un billete.*) Os aguardo esta tarde, venid sin falta, y procurad no ser visto. (*mirando á su alrededor.*) Esta ventana... felizmente he encontrado una escalera al pié de ella, y por este medio he podido... (*la cierra.*) Es un sueño lo que por mi pasa!... Llamarme en secreto despues de la declaracion que me ha hecho, y estando ausente su marido!.. Yo no me atrevo á creerlo todavia!.. (*mirando á su alrededor.*) Ante todo, quiero asegurarme de que no puedo ser sorprendido. (*escuchando á una puerta de la derecha.*) Esta puerta!... Es la de la habitacion de Rosa; la oigo hablar... pobrecilla!... Cuanto siento haberla engañado; pero no podia pasar por otro punto! (*yendo hácia la puerta de la izquierda que está entornada.*) Ese es el despacho y el gabinete del coronel... Y esta otra puerta? (*la abre.*) Es una especie de alacena, un cuarto oscuro sin salida y sumamente estrecho... por este lado nada tengo que temer. (*la cierra.*) Ahora la esperaré tranquilo..... (*se sienta al lado de la puerta de la habitacion de Rosa.*) Ya no debe tardar... luego que pueda venir sin que se note su falta... me parece que oigo pasos... si... no me engaño... y es el paso ligero de una muger... Cómo me late el corazon!..... (*se levanta.*) Ah! ella es!...

ESCENA II.

Lara, Valentina.

Lara. (*saliéndola al encuentro.*) Valentina!
Val. (*enternecida.*) Sois vos? Con cuánta impaciencia os esperaba! No hagais ruido; Rosa está en su cuarto, y podrá oirnos... Tomad asiento. (*se sienta en un sillon al lado izquierdo y Lara á su lado.*)
Lara. Estais agitada, trémula...
Val. Confieso que una revolucion tan repentina en mi vida... que un paso tan estraordinario y atrevido..... pero no importa... escuchadme, Lara; me amais? Pero será vuestro amor suficiente para que no titubeeis en sacrificarme vuestra felicidad, y para obedecerme en cuanto os mande?
Lara. (*con viveza.*) Y vos me lo preguntais? Mandad, disponed de mi...
Val. Pues bien, vais á conocerme. Algunos dias antes de que mi padre muriese, pero es preciso que sepais que debia á Napoleon todo lo que era y cuanto tenia, me casaron joven, sin esperiencia y sin consultar siquiera mi voluntad... el emperador habia dicho: «Yo lo quiero» y esta palabra equivalia á todas las conveniencias que en un matrimonio pueden apetecerse. Me resolvi á amar á mi marido, y Dios me es testigo de que no se me ha escapado ni una sola queja durante tres años de una existencia desgraciada. A pesar de la declaracion que esta mañana os hice, y que solo he pronunciado para escitar vuestra generosidad y obligaros por este medio á respetar mi retiro, no ignorais que nunca he animado vuestra obstinacion en seguirme, que nunca os he dado la menor esperanza, ni con palabras ni con miradas!... No, nunca! Yo hubiera permanecido toda mi vida en esta quinta, triste, resignada, porque sufrir cerca de él me parecia un deber. Pero este deber ya no existe, él ha roto todos los vínculos que nos unian. Ninguna ley ni poder, por mas superior que fuese, podria detenerme un dia mas á su lado.
Lara. Cómo!
Val. Leed esta carta dirigida á Valdini... (*se la dá.*)
Lara. Es de Turin.
Val. Su patria... Todos los años iba alli á pasar dos temporadas.
Lara. Y es de una muger... Blanca Alfieri la firma.
Val. Leedla.
Lara. (*leyendo.*) "Seis meses hace que te aguardo, y en todo este tiempo no he recibido carta alguna; no sé á qué atribuir tan largo silencio... Se han esparcido algunos rumores que han penetrado hasta el retiro en que me veo precisada á vivir desde nuestro matrimonio..... (*interrumpiéndose.*) Su matrimonio!...
Val. Continuad.
Lara. (*continuando.*) Yo no les quiero dar crédito. Pero si fuese cierto, como se asegura, que despues de haberte casado secretamente conmigo en Turin, llevado de la ambicion, tal vez de la esperanza de poseer los inmensos bienes que debe dejarme mi padre al morir, si fuese cierto que hubieses contraido segundo matrimonio en Francia, y fuese público este himeneo en menosprecio de mis derechos, prometo que lo sabré, y en el mismo instante me pondré en camino para ir á buscarte. Tiembla, si eres culpable; tengo en mis manos los medios de descubrir á un traidor, y de recobrar el puesto que me pertenece.» (*despues de un momento de silencio.*) Seria posible! El coronel!.. Ah! no le aborrecia yo sin fundamento!
Val. La turbacion que ha esperimentado al recibir esta carta, y su marcha repentina, no me dejan duda alguna... Poco me importa cuál de las dos sea la verdadera víctima de semejante traicion... O su primer matrimonio es falso, y en este caso es un vil con quien no pudiera yo vivir, ó es verdadero, y yo no soy su muger, y no es mio su nombre, y debo por consiguiente separarme inmediatamente de su lado.
Lara. (*con alegria.*) Y cuál es vuestro designio?
Val. Separarme para siempre; pedir un divorcio que nuestras leyes autorizan.
Lara. Y para conseguirlo no se necesitan mas pruebas que esta carta.
Val. Si, estoy ya resuelta, dentro de dos horas un coche con dos caballos me esperarán al fin del cercado.
Lara. Yo os [illegible] ré y os serviré de defensor.
Val. Impos[illegible] los jueces hayan anulado nues-

tro matrimonio, cuando sea libre á la faz de los hombres, entonces, Lara, seré vuestra.

LARA. Ah! Y yo pasaré mi vida entera á vuestras pies, preveyendo vuestros mas mínimos deseos.

VAL. (*á Lara, escuchando con espanto.*) No ois?

LARA. Qué?

VAL. El ruido de un caballo que entra en el patio..... Si será?... Pero á estas horas! Dios mio! (*va á la ventana.*) Es èl!..

LARA. El coronel!

VAL. Infeliz!

LARA. Tranquilizaos! No estoy yo aqui?

VAL. Nos perderiamos irremisiblemente; nos mataria à los dos; huid, yo os lo suplico, os lo suplico de rodillas.

LARA. Os obedezco, esta puerta...

VAL. Es la de la habitacion de Rosa, y os veria...

LARA. (*corre hácia la ventana.*) Esta ventana...

VAL. Todos los criados están en el patio para recibirle.

LARA. (*señalando la puerta de la izquierda.*) Por este lado...

VAL. Os encontraria... ya le oigo en la escalera...

LARA. Y me hallo sin armas!.. (*corriendo á la puerta del cuarto oscuro.*) Ah! aqui!

VAL. (*queriéndole detener.*) Cielos! Dónde vais? Sin salida, sin ventana, apenas podreis respirar...

LARA. No importa... Vuestra salvacion es antes que todo. (*entra y cierra la puerta.*)

VAL. (*quitando la llave.*) Ah! Qué situacion!

ESCENA III.

VALENTINA, ROSA, *saliendo de su habitacion con una luz en la mano.*

ROSA. Señora, señora!

VAL. Qué quieres?

ROSA. El amo esta ya de vuelta; le he visto desde mí ventana que dá á la alameda; voy á alumbrarle; la escalera á está á oscuras y va á regañar.

VAL. (*turbada.*) Qué le habrá sucedido para volver tan pronto?

ROSA. (*yendo á alumbrarle.*) Ya está aqui!

ESCENA IV.

Dichos, VALDINI; *al entrar deja la capa en el respaldo de la silla que está al lado del sillon en que Valentina está sentada.*

VALD. (*á Rosa.*) A buena hora... He tenido tiempo para romperme la cabeza mil veces.

ROSA. (*enciende las velas.*) Como no le aguardábamos á V. S. tan pronto!

VALD. Esa no es razon para descuidar su deber. (*dá el sombrero á Rosa.*) No hay duda que está bien gobernada esta casa desde que he vuelto yo la espalda..... (*mirando á su muger.*) Como nadie cuida de ella... ya se vé, vale mas suspirar, estar lánguida, pensativa..... que no cumplir con su obligacion.

VAL. (*con voz trémula.*) La culpa es mia... no crei volvieses tan pronto, y en tu ausencia habia permitido á Rosa que se fuese á descansar un rato.

ROSA. Dios mio! Me estaba desnudando para acostarme; me he tenido que volver á vestir. (*prendiéndose algunos alfileres.*) Y Dios sabe cómo!

VALD. (*con sequedad.*) Basta ya!

ROSA. (Pues hoy tiene buen humor. (*mirando á Valentina.*) Mi madrina es demasiado Si yo tubiese un marido tan poco amable,

VALD. Qué estás hablando entre dientes?

ROSA. Yo? Nada... Decia que si V. S. queria algo.

VALD. La cena dentro de media hora... ya te llamaré. (*se sienta en un sillon á la derecha del teatro.*)

VAL. (*viéndole.*) Te vas á quedar aqui?

VALD. Te incomodo por ventura?

VAL. No, pero estoy desazonada y...

VALD. (*mirándola.*) En efecto, estás pálida, tienes el semblante descompuesto... Qué significa esa turbacion? Qué tienes?

ROSA. (*bajo.*) A que no podrá estar enferma sin pedirle permiso?

VAL. (*volviendo en si.*) Creo que no será nada... una congoja... me siento algo débil...

VALD. Este es otro motivo para que no me separe de ti. El deber de un buen marido es cuidar de su muger... Pasaré la noche á tu lado.

VAL. (Cielos!)

ROSA. (Si ahora se hace el enamorado, no habrá quien lo sufra.)

VALD. Rosa, que nos sirvan la cena en la habitacion de la señora.

VAL. Pero no pueden servirtela en tu gabinete? Yo no tengo gana.

VALD. Ese imbécil de Beltran todo lo ha trastornado; ha llenado el cuarto de trastos y maderos.

VAL. Pues bien, ya te he dicho que estoy desazonada... Es cosa cruel que no puede una disponer de su habitacion, y en el momento en que iba á acostarme...

VALD. (*con frialdad.*) No; (*señalándole una labor encima de la mesa.*) ibas á trabajar!... Y yo creo que la conversacion no es tan penosa como el trabajo; asi espero...

VAL. Me quedo.

ROSA. (*preparando la mesa.*) Qué condescendencia!

VALD. Tengo que hablarte.

VAL. De tu viage acaso?

VALD. Si, de mi viage.

ROSA. (*cerca de la mesa.*) Sin duda no os habrá recibido muy bien el amigo que habeis ido á visitar... el rechazo viene á nosotros...

VALD. (*con sequedad.*) Quién te llama aqui? (*mirando á su muger.*) Si hay personas tan débiles que tienen paciencia para sufrir tus impertinencias... trata de reprimirlas delante de mi; yo no puedo ni quiero soportarlas.

VAL. Valdini!

VALD. A mas, que esto acabará muy pronto; mañana al amanecer marcharás con tu ama á París. (*Rosa va á arreglar los chismes que habrá en la mesa del foro.*)

VAL. (*admirada.*) Dios mio!

VALD. Esta mañana no deseabas con tanto ardor dejar esta casa, huir de ese joven, (*con énfasis.*) de tu misterioso adorador?

VAL. Yo....

VALD. (*con ironia.*) Mucho sentiria estorbar tus planes; pero ya he dado mis ordenes para que marches con Rosa, y yo nunca acostumbro volver atrás mi palabra. (*Rosa se va acercando.*)

VAL. Y tú?

VALD. Me quedaré dos ó tres dias, mientras duren esos trabajos; luego iré á buscarte á París.

VAL. Pero...

VALD. Esta es mi voluntad. (Ella estará aqui mañana, y si no me encontrase solo, seria capaz...)

ROSA. (*á Valentina.*) Está visto, quiere desembarazarse á toda costa de nosotras.

VALD. (*volviéndose y viendo á Rosa.*) Qué haces tú aqui?

Rosa. (*turbada.*) Yo? Nada.
Vald. Ese cubierto... despacha.
Val. (Dios mio, no saldrá de aquí!)
Rosa. (*al salir, á Bertrand.*) Si... el amo está ya de vuelta, puedes hablarle. (*vase.*)

ESCENA V.

Dichos, Bertrand.

Vald. Qué es eso?
Ber. Nada, señor, si soy yo. Ah! Señora! Señor coronel, supongo que no estorbaré á V. S. (*Valentina está sentada al lado de la mesa.*)
Vald. (*bruscamente y sentándose á la derecha.*) Qué quieres?
Ber. (*dando vueltas al sombrero.*) Si incomodo á V. S. volveré á otra hora.
Vald. (*mas bruscamente.*) Eh! no; habla!
Ber. (*algo turbado.*) El caso es... me han dicho que V. S. estaba de vuelta, sin que no me hubiese atrevido, ya se vé, pero si incomodo, me marcharé; hable V. S. con franqueza, incomodo?
Vald. Basta ya, esplícate pronto, ó...
Ber. Si es muy sencillo, señor coronel, lo que le voy á pedir á V. S. Ya que se interesa V. S. en mi posicion... y como he de verificar mañana por la mañanita ese pago de que le he hablado á V. S., y como no tengo un maravedí, y como... y como... y como...
Vald. El caso es que quieres dinero?
Ber. Ese es el objeto oficial de mi venida... Y si V. S. quisiera soldar esa cuentecilla.
Vald. No podias haberlo dicho de una vez?
Ber. (*riendo.*) Pero vamos... ya... si cuesta tanto trabajo determinarse á hablarle á V. S. como tomar una bateria... Siempre tiene uno miedo de que se enfade V. S.... y....
Vald. Cuánto importa?
Ber. Doscientos cuarenta y seis francos con veinte céntimos...
Vald. (*se dirige hácia la puerta de la izquierda. Bertrand le sigue.*) Vente conmigo.
Val. (*aparte.*) Ah! gracias á Dios.
Vald. (*deteniéndose.*) Pero ha de ser con la condicion de que no te has de dormir, y has de trabajar mucho. Ya no tienes disculpa; te he proporcionado un compañero...
Ber. Ah! tranquilizese V. S.; pero apropósito, quién será el que ha arrimado una escalera á esta ventana?
Vald. Una escalera!... Dios mio! (*Valdini acercándose á la ventana.*) A esta ventana?
Ber. (*con alegria.*) Lo que yo digo, pues... ya se vé... si....
Vald. (*á su muger.*) Alguno por esceso de cuidado...
Ber. Tiene V. S. razon; con que, señor, cuando V. S. guste darme esos cuartos....
Vald. (*sin escucharle y mirando á su muger que afecta indiferencia y continúa trabajando.*) Bien, bien!...
Ber. (Qué diablos tienen los dos? Si habré dicho alguna necedad?) (*alto.*) Cuando V. S. quiera... (*entra Rosa trayendo una cesta con platos, etc. y la coloca en la mesita del foro.*).
Vald. (*volviendo en si.*) Ah! al menos me dejarás cenar.
Ber. Toma!... si señor.
Vald. Vé y espérame en el gabinete.
Ber. Muy bien, voy...
Val. (*aparte.*) Se queda!...
Ber. (*marchándose.*) Hay momentos en que no sé qué diablos tiene? Quiere... no quiere... vamos, es la luna, no hay duda. (*vase.*)

ESCENA VI.

Valentina, Valdini, Rosa *que pone el cubierto en la mesita del foro.*

Vald. (*aparte.*) Una escalera... arrimada á esa ventana! Ah! yo sabré!... (*toma una silla para sentarse cerca de Valentina y ve su capa.*) Rosa!...
Rosa. Señor!...
Vald. No tienes nada que hacer?.. Por qué está todavia aqui esta capa?... Por qué no la has puesto á secar?... (*la coge y se la tira á Rosa.*)
Rosa. Toma!.. Porque no la habia visto; todo está en desorden en esta casa, y yo no sé!..
Vald. (*señalándola la puerta del cuarto oscuro.*) Cuélgala ahi dentro.
Val. (*aparte.*) Ahí dentro!.. ah! qué fatal instinto!..
Rosa. (*yendo al cuarto.*) Cabalmente, no hay nada...
Val. (*levantándose con viveza, y deteniendo á Rosa con una seña.*) A la verdad, que pronto no podré disponer libremente en mi habitacion ni de una sola pieza... Apesar de mis suplicas y de mi estado de abatimiento, te apoderas de mi cuarto, te sirve de gabinete, de comedor, y no contento aun con eso...
Vald. Qué locura!... Por diez minutos que podia estar esta capa en ese cuartito... no vale la pena... (*á Rosa con tono de autoridad.*) Haz lo que te mando!...
Val. Yo te lo prohibo...
Vald. Y por qué?
Val. Porque asi lo quiero.
Rosa (*aparte.*) Fuerte, fuerte, asi me gusta! (*deja la capa en una silla.*)
Vald. (*sorprendido y reprimiéndose.*) Qué novedad es esta? Ese tono tan decidido...
Val. (*conmovida.*) Cuidado, que es fuerte cosa, no poder ser dueña de mis acciones en mi habitacion... Y á mas, que ya te he dicho que ese cuarto está lleno de ropa, de cajas...
Rosa. Si... si... ahora me acuerdo!..
Vald. Ahora lo veré... (*se dirije al cuarto.*) Ah! no está la llave... (*á si mismo.*) Ya no me queda duda.
Rosa. (*aparte.*) Es capaz de figurarse... Dios nos libre de que fuese verdad.
Vald. (*volviendo en medio del teatro entre Rosa y Valentina, con frialdad.*) La señora dice muy bien... no es regular que en su habitacion... lleváte esta capa allá fuera... Vete!..
Rosa. Está bien, señor. (*vase.*)

ESCENA VII.

Valdini, Valentina.

Vald. (*despues de una pausa tomando á Valentina por la mano.*) Quién hay ahi dentro?
Val. Qué os atreveis á preguntarme?
Vald. Estoy seguro que ocultais á alguien... Esa turbacion... vuestras miradas... (*temblando con furor.*) Donde está la llave de esa puerta?
Val. La llave?... Aun abrigais en vuestro corazon esas injuriosas sospechas con que me habeis abrumado continuamente?
Vald. Titubeais? Ah! conoceis que seria inexorable!
Val. (*con dolor.*) Si... inexorable... como vuestro amor.
Vald. Ah! No creais engañarme por medio de quejas que las mujeres tienen siempre á su disposicion. Nada, nada podrá salvar al temerario que ha penetrado hasta aqui... aun cuando fuese mi hermano, lo veriais tendido á mis pies, á vuestra vista lo heriria... si no pu-

diese encontrar un suplicio que acabase con él mas lenta y cruelmente.

VAL. (*aparte.*) Oh! Dios mio!

VALD. Dame esa llave, que no tenga que repetirtelo...

VAL. Ignoro, no sé donde está... (*fingiendo firmeza.*) Y aun cuando lo supiese, me autorizarian á negarosla vuestras odiosas sospechas.

VALD. (*conteniéndose.*) Ya debia yo esperar esta contestacion; me queda otro medio de asegurarme de la verdad, derribando esa puerta. (*vá hacia el foro en busca de un instrumento con que derribar la puerta, Valentina atraviesa el teatro y se coloca delante de la puerta del cuarto oscuro.*)

VAL. Sois mas fuerte y podeis usar de vuestro derecho, pero yo exijo que hagais subir á todos vuestros criados, quiero que sean vuestros testigos, y mi juez... Si soy culpable, os pido me mateis, desde luego os perdono!... Mas observad, que si no lo soy, ese público ultraje será la señal de una separacion que al instante reclamo; (*apoyando.*) y que en tanto justifica vuestra pasada conducta, me alejo de vos... y nunca poder humano podrá obligarme á vivir un minuto mas con el hombre que me habrá envilecido hasta tal punto.

VALD. (*pausa, se acerca á Valentina.*) Tienes razon!... Este paso nos humillaria á los dos!.. Si encontrase á alguien escondido.. no le perdonaria... y ese escándalo dado en presencia de todos mis criados... no te castigaria á ti sola... Si no encontrase á nadie, nunca olvidarias tú esta ofensa!... Valentina! (*pasando á su derecha tomándole la mano, y señalándole el retrato.*) Júrame por tu madre, por el Dios que te escucha, que ahí dentro no hay nadie.

VAL. (*balbuciente.*) Valdini!.. Valdini!..

VALD. (*con severidad.*) Mira que la menor escusa es una contestacion terminante.

VAL. (*con voz débil.*) Lo juro por mi madre. (*aparte.*) Ah! perdóname, madre querida!..

VALD. Y por Dios.

VAL. (*aparte.*) Condéneme yo, con tal que él se salve. (*alto.*) Y por Dios!..

VALD. (*señalando al cuarto oscuro.*) Qué no hay nadie ahí dentro?

VAL. (*con voz débil.*) Nadie!..

VALD. (*soltándola la mano.*) Está bien!..

VAL. (*cayendo en un sillon, cerca de la mesa.*) Ya respiro...

ESCENA VIII.

Dichos, y ROSA *que trae un jarro, dos vasos y pan, lo pone sobre la mesa.*

ROSA. La cena está ya lista... quiere V. S. que se la sirva?..

VALD. Si, tu nos la servirás... Es ya muy tarde, los demas que se acuesten.

ROSA. (*mirándole.*) Voy á obedecer á V. S. (*aparte.*) No me engañé, está tranquilo!... (*va hácia el foro.*)

VALD. (*despues de una pausa.*) Bertrand que entre, tengo que hablarle...

ROSA. (*abriendo la puerta.*) Al instante; está sentado ahi fuera con los brazos cruzados; estará echando un sueño. (*llamándole.*) Bertrand... Bertrand!..

BER. (*como despertando desde el gabinete.*) Han?..

ROSA. El amo llama.

BER. Ya voy.

ESCENA IX.

VALDINI, BERTRAND, VALENTINA, Y ROSA *que entra y sale llevando platos que pone en la mesa del fondo. Valentina sentada junto á la mesa.*

VALD. (*á Bertrand que entra.*) Ven acá.

BER. (*frotándose los ojos.*) Perdone V. S... ah!.. ya estoy... pues señor, la cuenta importa doscientos cuarenta y seis francos con veinte céntimos.

VALD. Vete al infierno, no piensas mas que en el dinero.

BER. Toma!..

VALD. Ahora no tienes nada que hacer?

BER. Irme á acostar.

VALD. Poco á poco, escucha!.. (*le habla un instante al oido.*)

BER. Calla!.. Con que esa?.. (*señalando al escondite.*)

VALD. Si, al momento.

BER. (*señalando al gabinete de la izquierda.*) Está bien; supuesto que V. S. lo quiere, es cosa de un cuarto de hora, y ahi tengo todo lo necesario...

(Valdini se sienta á la mesa que está colocada en primer término; Valentina á la izquierda del actor. Valdini á la derecha, detras de él la puerta del cuarto oscuro, Rosa les sirve. Bertrand entra con herramientas para clavar la puerta del cuarto.)

BER. Ya está aqui todo lo que se necesita.

VAL. Pero qué es esto?

ROSA. (*á Bertrand.*) Qué vas hacer aqui? No ves que los amos van á cenar?

BER. Hago lo que el amo me manda. (*empieza á clavar la puerta.*)

VAL. (*á Valdini.*) Qué vais á hacer?

VALD. (*señalando el cuarto.*) A clavar esta puerta que para nada sirve mas que para recordar una querella que quiero olvidar á toda costa. (*Bertrand no cesa de trabajar.*)

ROSA. (*aparte.*) Vaya que es ocurrencia!

(Valentina se levanta por un movimiento involuntario dando un paso hácia Bertrand. Valdini se levanta tambien vivamente, la detiene con una mirada, y la obliga con una señal á sentarse. Valentina temblando en su silla. Valdini se sienta tambien. Valdini está de espaldas á Bertrand. Valentina de frente. Rosa va y viene á servirla.)

VALD. (*a Rosa.*) Dame de beber. (*Rosa entretenida mirando á Bertrand, no lo oye, y Valdini repite con impaciencia.*) De beber. (*Rosa dá de beber.*)

VALD. (*á su muger.*) Qué, no tomas nada?

VAL. (*sin aliento.*) Ya he dicho que estaba enferma.

ROSA. Y ademas, quién ha de tener apetito con este ruido?

VALD. Rosa, vino!

ROSA. Aquí está, señor. (*al echar vino en el vaso, tose ligeramente mirando á Bertrand y le hace señas.*)

BER. (*sorprendido.*) Calla!.. me está haciendo guiñadas!.. Si querrá volver... Ah!.. todas las mugeres son así... Sin embargo, me alegraria por dar un bofeton á ese español.

ROSA. Habrá imbécil, que no me entiende! (*quiere hacerle otra vez señas y la detiene Valdini al pasar por su lado.*)

VALD. Dónde vas?.. Sírvenos ahora, que tiempo tienes para coquetear!..

BER. Hola!.. con que?...

ROSA. (Habrá tonto).. ¡Yo!..

VALD. (*con ironia.*) Y por qué no?.. No tengas cuidado, buen Bertrand, (*mirando á Valentina.*) porque las mujeres hacen tan poco caso de los nuevos juramentos como de los antiguos; al menor capricho se vuelve la veleta.

BER. (*mirando á Rosa.*) Vamos... ahora me toca á mi... pobre español . está de cruz baja.

VAL. (*levantándose con impetuosidad.*) Ah! no puedo mas.
VALD. Señora!..
VAL. (*fuera de si.*) Tened compasion de mi, es ya demasiado sufrir.
BER. (*volviéndose.*) Señor coronel, ya se acabó!...
VAL. Dios mio!..
ROSA. (*sosteniéndola.*) Madrina!..
VALD. (*con frialdad y mirando la puerta.*) Está bien, te has portado; ahora está en el órden que cumpla mi palabra, y voy á darte dinero; recoge esas herramientas y sigueme. (*Bertrand recoge las herramientas, Rosa se le acerca y le dice en voz baja.*)
ROSA. No te acuestes; baja al patio y sube á mi cuarto...
BER. Por donde?.
ROSA. Por la ventana, que está abierta.
BER. (*aparte.*) Una cita, triunfé...
VALD. (*desde la puerta.*) Vamos, ven!..
BER. Voy. (*saludando á Valentina y haciendo señas á Rosa.*) Señora, muy buenas noches; señorita Rosa, muy buenas noches!..
VALD. Quieres el dinero? Si ó no.
BER. Voy... voy, señor...
ROSA. En mi cuarto...
BER. Si... si... (*yéndose.*) Vencimos á la España.

ESCENA X.

ROSA, VALENTINA.

VAL. (*dejándose caer exánime en un sillon.*) Ah! Rosa.
ROSA. (*á media voz.*) Chit!... aun puede oirnos (*mira.*) Ya entró en su cuarto. (*cierra la puerta quedito y vuelve al lado de Valentina.*)
VAL. Soy perdida.
ROSA. Pero qué, señora?.. Es verdad lo que decia el señor coronel?..
VAL. Ah! Demasiado.
ROSA. Virgen santa!.. Pero veamos de salvarlo.
VAL. Y cómo?
ROSA. No sé, pero es preciso...
VAL. Despierta al cochero... al jardinero...
ROSA. No pueden oirme.
VAL. Llama á Bertrand.
ROSA. Está con el amo, pero va á venir á mi cuarto por la ventana que dá al patio: qué le digo?
VAL. Que venga á desclavarla, pero hasta entonces... (*da en la puerta con las manos.*) Oh! cómo es posible!.. Dos mugeres... y nada... (*con desesperacion.*) Nada!...
ROSA. (*dando en la puerta,*) No ois? Responded. (*las dos con voz temblona.*) Responded!..

ESCENA XI.

Dichas, VALDINI.

VALD. (*entrando por la puerta de la izquierda.*) Responded.
LAS DOS. (*lanzando un grito.*) Ah!
VALD. A quién llamais? (*pausa, señalando á Rosa su habitacion.*) Retiraos.
ROSA. Pero...
VALD. Retiraos.
ROSA. Señor...
VALD. Obedeced
ROSA. (Yo le sa/ vare)

ESCENA XII.

VALDINI, VALENTINA.

VALD. (*se acerca con aparente serenidad á Valentina y despues de una pausa dice.*) Veo cuan sagrado es el juramento para una persona religiosa. (*señalando la puerta clavada con amarga sonrisa.*) No hay nadie!...
VAL. Pues bien, lo confieso, he sido perjura; que Dios me juzgue y me castigue. (*con voz trémula.*) Una persona hay!
VALD. Una persona?
VAL. Le dige yo misma que viniese mientras estabais ausente, porque le amo.
VALD. Le amais?
VAL. (*casi á sus rodillas.*) No trato de disculparme; vengaos, matadme, pero salvadlo de un suplicio tan horroroso.
VALD. Salvarlo! Te atreves á pedir su vida?
VAL. Matadme!
VALD. Nada de eso. (*agarrándola del brazo.*) No no... estareis aqui, á mi lado... al suyo...
VAL. (*cayendo á sus rodillas.*) Ah!
VALD. Si, á su lado, toda la noche; yo os acompañaré!...
VAL. Piedad.
VALD. Piedad? No, jamás... Ahi está su tumba. (*Valentina hace un movimiento.*) No os ireis, no os apartareis de vuestro cómplice.
VAL. (*con energia.*) No era cómplice... ni yo culpable, Dios lo sabe... Jamás falté á mis deberes, que vos solo podreis hacerme odiosos; pero ahora que os conozco y que sé la suerte que me preparábais, declaro delante de él y de vos que le amo. (*se aproxima á la puerta clavada.*) Si... si, aun puede oirme, sabrá que juro vengar su muerte, aunque sea preciso causar la vuestra.
VALD. Qué dices?
VAL. Que lo sé todo.
VALD. Cómo?..
VAL. Aquella carta de Turin...
VALD. Ah!
VAL. Todo lo descubriré!
VALD. (*con cólera.*) Infeliz!
VAL. (*escuchando.*) No ois ese ruido?
VALD. Es la puerta del patio... Quién podrá causarlo?.. (*se oye el ruido como de un coche.*)
VAL. El cielo, que sin duda oye mis votos. (*corre á la ventana y llama.*) Socorro!
VALD. (*separándola con violencia y cerrando la ventana.*) Silencio! callad!

ESCENA XIII.

Los mismos, ROSA, *llamando desde la puerta derecha.*

ROSA. Señor! Señor!
VALD. Qué es eso?
ROSA. Un coche hay á la puerta de la quinta, un coche con una señora...
VALD. (*turbado.*) Dios mio! Si será Blanca!
ROSA. Y vienen con ella gendarmes.
VALD. Ah! ella es... no puedo perder un instante. (*sale precipitadamente.*)
VAL. Oh! se fué, y ha cerrado la puerta.
ROSA. (*desde adentro.*) Abrid, madrina, abrid...
VAL. (*abriendo á Rosa.*) Ah! Rosa! (*casi se desmaya, Rosa la sostiene y la conduce á un sillon.*)
ROSA. Vamos, señora, no se ha perdido todo; el coche os espera al fin del cercado.

VAL. Y él? Quizás ahora!..
ROSA. Tendriais, madrina, valor para saber.,.
VAL. Oh! muera yo con tal que él viva!
ROSA. Y si viviese?
VAL. Ah!
BER. (*que sale del cuarto de Rosa.*) Clavar una puerta y desclavar otra... pero todo en un minuto. (*señala á Lara.*) Aqui le teneis. (*sale Lara por el cuarto de Rosa, corre hácia Valentina que lanza un grito y se arroja en sus brazos. A Rosa.*) Pero cumplireis vuestra promesa?
ROSA. Lo he jurado... seré tu muger. (*mirando á Valentina y á Lara.*) Ahora que todo lo sé, idos, señora, antes que el coronel vuelva... (*pone el cerrojo en la puerta.*)
VAL. (*mirando á Lara.*) No tendreis fuerzas para resistir...
LARA. Si, aun tengo las suficientes para salvar un tesoro que ya es mio..... (*bajo á Rosa.*) Rosa, dirás al baron que lo esperaré mañana todo el dia junto á Montbazon...
ROSA. Si señor. (Puede esperar lo que quiera, el coronel no irá.)
VAL. (*á Rosa.*) Y tú, Rosa, nos vendrás á buscar para no dejarnos jamás?
ROSA. Si, madrina mia.
BER. Sabeis, señorita Rosa, á lo que me esponeis si llegase el amo?
ROSA. Y á mi, qué me importa?... Aqui tienes mi mano.
BER. Ya, eso si... pero Dios nos libre de la suya. (*se oye llamar á la puerta que cerró Rosa. Corre Rosa á mirar por la cerradura.*) Señora, somos perdidos, es el amo.
LARA. (*á Valentina.*) No perdamos tiempo, partamos.
VAL. Si, partamos; adios, amigos mios. (*vanse Lara y Valentina. Llaman mas fuerte á la puerta del fondo.*)
ROSA. (*á Bertrand.*) Ya se han salvado; os doy gracias, Dios mio! (*abre la puerta del fondo, aparece Valdini y cae el telon.*)

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Madrid 2 de setiembre de 1852. *Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen, puede repretentarse.*- El gobernador—*Ventura Diaz.*

MADRID, 1853.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.
calle del Duque de Alba, n. 13.